

# Una agenda por y para la ec

El 2022 se inició con el retorno masivo de escolares a las clases presenciales. ¿Qué se debe tener en cuenta en el caso de la educación rural, que acentuó en los dos años de la pandemia las desigualdades que enfrentaba? Maclovio Olivares Tarrillo analiza las principales brechas y plantea rutas para atender el desafío de no seguir postergando a la población escolar rural.

**PALABRAS CLAVE:**

Conectividad,  
Educación rural,  
Educación virtual,  
Pospandemia,  
Retorno a clases.

## A post-pandemic agenda for rural education

The year 2022 began with the massive return of schoolchildren to face-to-face classes. What should be taken into account in the case of rural education, which in the two years of the pandemic accentuated the inequalities it faced? Maclovio Olivares Tarrillo analyses the main gaps and proposes ways to meet the challenge of not continuing to postpone action for the rural school population.

**KEYWORDS:**

Connectivity,  
Rural education,  
On-line education,  
Post-pandemic,  
Back to school.

---

**MACLOVIO OLIVARES TARRILLO**

*Jefe de Educación, CARE Perú. Integrante del Equipo Técnico de la Alianza Somos Educación Rural Ahora (SERA).*

---

# Educación rural pospandemia





El sistema educativo peruano se caracteriza por mantener, entre otras, profundas brechas de infraestructura, gestión y calidad. No obstante, la brecha más alarmante es la referida a los aprendizajes; y es larga la batalla que venimos dando para reducirla. Precisamente en medio de esa agobiante tarea hizo presa de nosotros la crisis sanitaria del covid-19, que conllevó el cierre de las aulas y, luego, durante más de dos años, la implementación de una educación remota.

La crisis sanitaria hizo patentes las brechas —y las necesidades— relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje, el acceso a recursos educativos y el desarrollo de competencias de ciudadanía global.<sup>1</sup> La brecha que alcanzó mayor visibilidad fue la del acceso al mundo digital. Según datos recogidos por Santiago Cueto (2020), en Lima Metropolitana 79 % de hogares tienen acceso a internet, y en el resto urbano 62 %; mientras que en zonas rurales la cifra alcanza solo al 21 %. Jorge Luis Yangali (2020), por su parte, señala que el centralismo educativo hizo que en las zonas rurales, sobre todo amazónicas, la señal de internet y la telefonía tuvieran una cobertura insuficiente o fueran inestables; esto, además de no haber equipos tecnológicos necesarios para aprender

—televisión, celular, radio—, y de carecer de contenidos heterogéneos que implicaran una necesaria diversificación curricular.

## RETOS DE LA CONECTIVIDAD RURAL

Aunque el Perú fue uno de los ocho países (de un total de 33) que adoptó medidas para entregar dispositivos tecnológicos, la distribución de los mismos tardó más de un año. Según la supervisión de la Contraloría General de la República entre octubre y noviembre de 2021 el 52% de familias afirmó que las y los estudiantes de sus hogares usaban un celular para estudiar; el 28% usaba una *laptop* de la casa; y solo el 8% la tableta entregada por el Ministerio de Educación. Esta situación revela, una vez más, que el sector Educación aún es débil para responder de manera acertada y rápida a las diferentes eventualidades.

Según el Instituto Peruano de Economía, IPE (2021), el 30% de estudiantes de hogares del quintil más bajo utilizaron la radio para acceder a sus clases a distancia, frente al 3 % de estudiantes de hogares de mayores ingresos. Por el contrario, en el 20% de hogares de ingresos más altos, el 59% reportó haber empleado una plataforma virtual o página web, en contraste con solo el 17% del quintil de ingresos más bajo. En este sentido, en el Perú la pandemia evidenció aún más la problemática de las escuelas, sobre todo de las ubicadas en ámbitos rurales de los Andes y de la Amazonía, referida a una conectividad inadecuada (Prado 2020), situación que agudiza la pérdida de aprendizajes.

1 Se entiende por *competencias de ciudadanía global* la transformación progresiva de los valores, actitudes y comportamientos de nuestros y nuestras estudiantes. Para ello, se requiere que fortalezcan, entre otras, actitudes como el respeto, la empatía, la valoración de la diversidad, el respeto por el medioambiente, el consumo responsable, el respeto a los derechos humanos, y el respeto y cumplimiento de las normas sociales.



Uno de los problemas de fondo pasa por la falta de una infraestructura que sustente la conectividad de las escuelas. En el Perú es bien conocido el déficit general de infraestructura de telecomunicaciones (antenas). Actualmente, de los más de 90 000 centros poblados que tiene el Perú, menos de 36 000 cuentan con conectividad 3G o 4G. Según cálculos del Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones (Osiptel), en el 2025 el Perú necesitará más de 36 000 nuevas estaciones base para sostener la demanda de conectividad del país.

Por otro lado, los medios de acceso a la educación virtual que predominan entre las familias de menores ingresos no han permitido fomentar la interacción entre docentes y estudiantes, dificultando de esta manera el aprendizaje. Si bien aplicaciones de mensajería como WhatsApp hicieron posible compensar parcialmente dicha carencia, esta herramienta fue utilizada en menor medida por el alumnado de los quintiles de ingresos más bajos (IPE 2021).

El acceso a la tecnología en las zonas rurales se encuentra restringido ya sea por la mala conectividad o por las dificultades económicas. Según Lizeth Riveros (2021) en algunos casos las familias cuentan con un celular básico con línea prepago, que no cumple con los requerimientos para recibir clases y que, además, necesita una recarga cada vez que se acaba el saldo, lo que genera un gasto adicional no necesariamente contemplado en el gasto familiar mensual. Así, como lo menciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2020), para las familias de zonas

rurales es difícil destinar cerca del 14 % de su ingreso mensual a la adquisición del servicio de internet.

### MÁS LEJOS DE LO QUE PENSÁBAMOS

Riveros (2021) también señala que, según la CEPAL, los niños y las niñas de entre 5 y 12 años

“ [...] son los más perjudicados porque, en términos generales, no tienen una buena conectividad. En efecto, en América Latina, el 90 % de los hogares del sector rural no tiene acceso a internet o cuentan con una velocidad bastante limitada, lo que dificulta el aprendizaje que pueden alcanzar los estudiantes en el desarrollo de las clases. En ese sentido, [Roberto] Bustamante (2020) sostiene que los niños [acceden a la estrategia] ‘Aprendo en Casa’ por televisión (75 %), internet (18 %) y radio (14 %), características que impiden obtener una adecuada retroalimentación [de las actividades de aprendizajes que desarrollan]”.

Por otro lado, continúa Riveros, “respecto a los profesores y profesoras, según la ENDO (2018), en el Perú, cerca del 20 % de docentes rurales no contaba con una computadora o laptop en casa y, aproximadamente, el 60 % de ellos carecía de una conexión a internet”. Frente a este desolador panorama, maestras y maestros se enfrentaron a la pandemia del covid-19 también afectados por su desconocimiento del uso de plataformas virtuales, herramientas tecnológicas y aplicativos, entre otras herramientas, así como “por la falta de orientación y/o asesoría para el desarrollo de ‘Aprendo en Casa’. [...] Este escenario dificultó el acceso a los recursos del programa, así como la comunicación con sus estudiantes. De hecho, en zonas rurales más del

60 % se comunica con sus estudiantes a través de una llamada telefónica (Aragón y Cruz, 2020), porque es el único medio por el cual se puede llevar a cabo el seguimiento a los alumnos” (Riveros 2021).

## LOS EFECTOS EDUCATIVOS POSTPANDEMIA

Las deficiencias que afectaron al sistema educativo podrían acarrear serias consecuencias para el desarrollo económico y social del país. La deserción sería de más de 400 000 de estudiantes (IPE 2021), lo que tendría un impacto en sus futuros ingresos laborales. De acuerdo con el Banco Mundial (2020), quienes dejaron de asistir a clases podrían haber perdido, en promedio, 7,7 años de escolaridad, lo que equivaldría a una disminución de ingresos anuales de hasta 835 dólares a lo largo de toda su vida:

“Según estimaciones realizadas por el Banco Mundial, si las escuelas permanecen cerradas por 13 meses, en países como el Perú el porcentaje de estudiantes por debajo del nivel mínimo de rendimiento en pruebas de comprensión lectora y razonamiento matemático se incrementaría de 54 % a 76 %. Este resultado representaría un gran obstáculo para que la generación actual de estudiantes pueda desarrollar habilidades básicas y fundamentales que les permita insertarse posteriormente en el mercado laboral a puestos de trabajo de calidad”.

Cabe señalar que las pérdidas de aprendizaje serían más severas en los hogares más vulnerables debido a factores como la capacidad para participar efectivamente en modalidades de educación a distancia, el apoyo que reciben en el interior de las familias, las dificultades económicas, entre otros (IPE 2021).

Sí bien es cierto que debemos reconocer los denodados esfuerzos realizados por el Ministerio de Educación durante la pandemia a través del Aprendo en Casa y la (lenta) adquisición de tabletas, consideramos que aún falta fortalecer procesos de gestión a todo nivel; así como proporcionar lineamientos técnico-pedagógicos referidos a la implementación de un currículo adaptado a la nueva realidad. No pretendamos volver a clases como si nada hubiese pasado. Estudios de investigación como el del Banco Mundial muestran que durante la pandemia el estudiantado del Perú no llegó a aprender el 30 % de los contenidos que debía según el currículo nacional; mientras que el Ministerio de Salud señala que alrededor de 30 % de estudiantes en edad escolar tuvieron alguna dificultad de tipo socioemocional (Minsa y Unicef 2021).

Asimismo, tenemos que el sedentarismo y la restricción de actividades deportivas durante el confinamiento au-

mentó la propensión de niñas, niños y adolescentes al sobrepeso y la obesidad, lo que podría incidir negativamente en su desarrollo integral. A ello se suma que alrededor de 98 000 menores perdieron a su padre o a su madre —si no a ambos— como producto de la pandemia, según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Igualmente, ha crecido el número de menores de edad —de entre 14 y 18 años— que están trabajando en zonas rurales, sobre todo en industrias como la agropecuaria, que no garantiza la acumulación de capital humano que pueda beneficiar al adolescente a largo plazo. Según datos de INEI, el porcentaje de adolescentes de 14 a 17 años que trabajan y no asisten a clases aumentó de 7 % durante el primer trimestre de 2020 a 10 % durante los primeros tres meses de 2021.

Martínez (2021) señala

“que de acuerdo con estudios internacionales, dos años de asistencia a clases solo en modalidad virtual podrían implicar la pérdida de 2 a 2,5 años de educación, debido a los múltiples factores que hacen que esta modalidad no sea un sustituto de las clases presenciales (Banco Mundial). En esa misma línea, un estudio en Brasil reveló que los estudiantes solo aprendieron la tercera parte de lo que hubieran aprendido de manera presencial”.

## RETORNO A CLASES: POSTPANDEMIA


Es imprescindible que el alumnado vuelva a aprender en la escuela y que esta sea un espacio de enriquecimiento intelectual, emocional y social, en el que se construye comunidad y se aprende a vivir los valores relacionados con la ciudadanía.

El escenario global pospandemia nos obliga a un retorno a clases “conectado”; es decir, ya no podremos volver a un modelo de educación tradicional sin herramientas ni capacidades digitales. Sin embargo, como bien lo dice Lucero Martínez (2021), “la disponibilidad de servicios básicos e infraestructura adecuada de las instituciones educativas es una desafortunada limitación para las instituciones educativas públicas de nuestro país”.

El nuevo escenario pospandemia nos exige un sistema educativo presencial y digital a la vez, en el que la comunidad educativa cuente con conectividad y competencias digitales, dentro de las aulas y fuera de la escuela —incluidos los hogares— para lograr que nuestros niños y niñas recuperen el tiempo perdido.

Este panorama sin duda alguna abre nuevas posibilidades y plantea nuevas visiones para atender los desa-

fios que trajo consigo la pandemia: educación híbrida, incorporación de tecnologías para la promoción de la enseñanza de aprendizajes autónomos, soporte socioemocional, desarrollo de competencias para la vida... En esa mirada y tomando como referencia al Banco de Desarrollo Sostenible (CAF) recomendamos fortalecer, en

cada estudiante, cuatro habilidades fundamentales: a) el manejo y la gestión de grandes cantidades de datos; b) el pensamiento lógico y la resolución de problemas; c) la producción de contenidos en distintos formatos; y, d) las habilidades socioemocionales y el trabajo colaborativo. 

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAGÓN, Jorge y Marylia CRUZ (s/f). *2020: el año de las maestras y maestros en el Perú. Reporte temático*. Página web, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://bit.ly/3MZ0gf8>

BANCO MUNDIAL (2020). *Lecciones para la educación durante la crisis de covid-19*. Página web, The World Bank, 22 de junio. <https://bit.ly/3wWSxQO>

BUSTAMANTE Roberto (2020). Educación en cuarentena: cuando la emergencia se vuelve permanente (segunda parte). *Aportes para el diálogo y la acción*, 5. junio. Lima: Proyecto Creer-Grade. <https://bit.ly/3wT81O4>

CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del covid-19. *Informe Especial covid-19*, 7. <https://bit.ly/3mqytGm>

CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. *Informe COVID-19, Cepal-Unesco*. Santiago de Chile, agosto. <https://bit.ly/3NHGTXA>

ESCOBAR, Fortunato e Indira GÓMEZ (2020). WhatsApp para el desarrollo de habilidades comunicativas orales y escritas en adolescentes peruanos. *Comunicar*, 28 (65), 111-120. <https://doi.org/10.3916/C65-2020-10>

IPE, INSTITUTO PERUANO DE ECONOMÍA (2020). *INCORE 2020: Una mirada a la competitividad de las regiones*. Lima: Instituto Peruano de Economía. <https://bit.ly/3z7jnzK>

IPE, INSTITUTO PERUANO DE ECONOMÍA (2021). Efectos del covid-19 en la educación. Informe de *El Comercio* e IPE. *El Comercio*, Lima, 5 de julio. <https://bit.ly/3wUUNjy>

UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). *Campaña "Reabramos las escuelas"*. <https://uni.cf/3t1W2vc>

CUETO, Santiago (2020). *Tecnología y emergencia educativa*. Página web, Educared, Fundación Telefónica. <https://bit.ly/3Gor8CK>

CÁCERES, Jorge; Antonio JIMÉNEZ y Miguel MARTÍN (2020). Cierre de escuelas y desigualdad socioeducativa en tiempos del covid-19. Una investigación exploratoria en clave internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9 (3), 199-221. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.011>

GUADALUPE, César (2020). La educación a distancia: ¿remedio forzado u opción deseable? *El Comercio*, Lima, 12 de mayo. <https://bit.ly/3a1m372>

MARTÍNEZ, Lucero (2021). El retorno a clases presenciales exige infraestructura adecuada: ¿listos o no? Página web, Asociación de Contribuyentes del Perú. Lima, setiembre. <https://bit.ly/3M8jNsl>

MINSA, Ministerio de Salud, y Unicef, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). La salud mental de niñas, niños y adolescentes en el contexto de la covid-19. Estudio en línea. Perú 2020. Lima: Minsa y Unicef. <https://uni.cf/3sXBHH9>

MOLINA, Oswaldo (2020). El otro lado de la pandemia: las pérdidas en educación. *El Comercio*, Lima, 23 de agosto. <http://bit.ly/2Wo9tow>

PRADO, Elizabeth (2020). Hacia la transformación digital del país para remontar la crisis. *La República*, Lima, 29 de octubre. <http://bit.ly/2LKAvev>

RIVEROS, Lizeth (2021). Las brechas en la educación rural y su impacto en la economía. *Gestión*, Lima, 8 de julio. <https://bit.ly/3NA2gdm>

YANGALI, Jorge Luis (2020). Descentrar la educación e investigación: una urgencia en tiempos de pandemia. *Horizonte de la Ciencia* 10 (19), julio-diciembre, 7-8. Unidad de Posgrado de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional del Centro del Perú. <https://bit.ly/3wWZkki>